

Autor

Toribio García, Manuel

Título

Cartas desde el silencio. Testimonios de dos historiadores cordobeses (1928-1948)

Resumen

A partir de la correspondencia de Juan Díaz del Moral y Antonio de la Torre y del Cerro con el entonces archivero municipal de Córdoba, José de la Torre del Cerro, se abordan algunas cuestiones claves de la Historia Contemporánea de España desde un punto de vista subjetivo: I a II República, la Guerra Civil, la posguerra, el nacionalismo catalán, etc.

Palabras clave

Archivo Municipal, Correspondencia, Nacionalismo catalán, II República, Posguerra española, Exilio interior, Historiografía cordobesa.

Texto

En el Archivo Histórico Municipal de Córdoba, dentro de la correspondencia particular del antiguo archivero, don José de la Torre y del Cerro, y gracias a las orientaciones de la actual directora, doña Ana Verdú, he podido localizar varias lotes de cartas recibidas y algunas de sus contestaciones, de este historiador americanista y archivero. Dado su interés ofrezco un primer estudio de ellas al público interesado.

I. El exilio interior. Correspondencia con Juan Díaz del Moral.

Juan Díaz del Moral (Bujalance, Córdoba, 1870-Madrid 1948), es sobre todo conocido por ser el autor de "*Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba. Antecedentes para una Reforma Agraria*" (Primera Edición, Revista de derecho Privado, Madrid 1929), auténtico modelo de historia social y obra de enorme éxito. Tuvo una amplia trayectoria política dentro del republicanismo: diputado por Córdoba en las Cortes Constituyentes de 1931 dentro de la Agrupación al servicio de la República, con numerosas intervenciones en la cuestión de la reforma agraria. Autor además de otros libros, con títulos tan sugestivos como "*La reforma agraria y el estatuto catalán*" (Revista de Occidente, Madrid 1932). Notario, con destino en su pueblo natal, doctor en Filosofía y Letras, con una tesis sobre "*La familia en el siglo XIII*" y desde su creación en 1928, secretario del Instituto Hispano Cubano de Historia de América de Sevilla (Fundación González Abreu) (1).

Tras la Guerra Civil, fue sometido a un expediente de depuración por el que se le obligaba a trasladarse a Caravaca (Murcia) donde seguirá ejerciendo de notario hasta su jubilación en 1945 y posteriormente se marchó a vivir a Madrid, donde falleció en 1948.

Pues bien, hemos localizado aproximadamente una cincuentena de cartas tuyas destinadas a su buen amigo y colaborador José de la Torre y del Cerro (1878-1963). Se trata del archivero e historiador cordobés, profesor también del Instituto y del colegio de la Asunción y reconocido americanista con una amplia obra (2).

Entre ambos, además de la amistad personal y familiar, ya que será extensiva a su hermano Antonio de la Torre, se desarrolló una amplia colaboración y Juan Díaz, desde su puesto del Instituto Hispano Cubano, consiguió que de la Torre pudiera publicar su libro "*Beatriz Enríquez de Harana y Colón*" en 1933 y otro sobre "*El Inca Garcilaso de la Vega*" en 1935, e incluso consiguió para su amigo cordobés un contrato de colaboración.

La correspondencia comienza en 1928 y acaba en el mismo año del fallecimiento del notario, en 1948. Se pueden establecer tres períodos cronológicos:

- 1928-1929.
- 1932-1934.
- 1942-1948.

La primera de las cartas, según ese esquema que nosotros hemos fijado, ya que en el archivo no están ordenadas por fechas correlativas sino arbitrariamente, sería del 6 de noviembre de 1928, con membrete del Instituto Hispano Cubano de Historia de América, sito en el ex Convento de los Remedios de Sevilla y es una comunicación de que esta institución accede a propuesta suya a encomendarle trabajos de investigación en los archivos cordobeses. El 30 de noviembre de ese año, le da cuenta de una visita de don Fernando Ortiz al instituto y le pone en contacto con José María Ots y Capdequí (1893-1975)-profesor de Historia del Derecho de la Universidad de Sevilla y director técnico del Instituto, quien tras la guerra se tuvo que marchar exiliado a Colombia-.

El 15 de enero de 1929, le escribe desde la Notaría de Bujalance, para enviarle un ejemplar del libro "*Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*" que acaba de salir de la imprenta y lo declara como uno de sus máximos colaboradores, pues seguramente se intercambiarían noticias documentales, como nos lo demuestra una carta del 20 de noviembre de ese año en que le comunica que le va a enviar notas de su archivo notarial.

El 4 de marzo, le había escrito, pidiéndole que envíe una serie de documentos sin especificar a don José Castro y Castro (1863-1943)-decano de la Facultad de Ciencias Históricas de Sevilla y Presidente del Patronato del Instituto Hispano Cubano, catedrático de Metafísica e hijo del krausista don Federico de Castro y Fernández, quien tanto influyó en Díaz del Moral y a quien es uno de los que dedica su libro-.

El segundo bloque de cartas nos lleva a los tiempos de la II República, cuando ha sido elegido Diputado y con el membrete de Diputado a Cortes dirige una misiva a su amigo desde Bujalance, el 28 de febrero de 1932, indicando que

se ha formado en Madrid una Cooperativa Intelectual (sic), de la cual le dice que ya habrá tenido noticias por la prensa. Ha sido encargado para Constituir el Comité que la organice en Córdoba, ha aceptado el cargo y ha enviado una propuesta de participación a lo más señero del momento político: Azorín, Morán, Vaquero y Carreras, Antonio Jaén y además a Vázquez Aroca, secretario del Instituto de segunda Enseñanza, a Joaquín de Pablo y Blanco, Rafael Castejón y al inspector de educación y krausista Antonio Gil Muñiz. ¿Llegaría a constituirse esta Cooperativa y cuál sería su actividad?.

Y pocos días antes, el 2 de enero de ese mismo año en que se iba a discutir en las Cortes el proyecto de Ley de la reforma agraria, le realiza una consulta sobre el tema pero desde una perspectiva histórica. Y es que el historiador Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984) ha publicados unos artículos en CRISOL, cabecera cercana a la Agrupación al servicio de la República, animada por José Ortega y Gasset y Nicolás María de Urgoiti, revista de política y cultura con aspecto de periódico trisemanal dirigida por Félix Lorenzo. Los artículos del medievalista son sobre los señoríos y en relación con el tema de la reforma agraria. *"En ellos, asegura que los señores, en bastantes pueblos, tenían jurisdicción, pero no tenían la propiedad; y que antes de abolirse los señoríos en 1811, no daban la tierra en arrendamiento sino que cobraban simplemente tributos como señores; y que después de 1811 empezaron a dar las tierras en arrendamiento, las mismas que antes no se arrendaban."* Y le pide al archivero que le busque escrituras anteriores a esa fecha citada en las cuales los señoríos de la provincia de Córdoba dieran tierras en arrendamiento. La colaboración entre ambos es fructífera, el político y jurista Díaz del Moral busca la fundamentación histórica. Antes de terminar la carta, le formula otro interrogante: *¿Constan las tierras que eran de señoríos de esta provincia o no constan? ¿Constan en las tierras de señorío que eran propiedad de los señores y además los pueblos en que ejercían señorío o jurisdicción sin que las tierras fueran suyas?"*.

Un silencio de dos años, quizás los más intensos de su actividad política y parlamentaria, nos llevan a una nueva carta de 9 de abril de 1934, enviada desde el Instituto sevillano para felicitarle por el éxito que ha tenido la publicación del libro sobre *"Beatriz Enríquez de Harana y colón"* y como en la sesión trimestral del Patronato del mismo se han leído recortes de prensa sobre el tema, como el del periódico brasileño JORNAL DO COMERCIO escrito por Max Fleiuss (1868-1943), periodista e historiador brasileño. A esta carta contesta José de la Torre dos días después, dándole las gracias por la publicación del libro y expresando que *" si se llega a publicar la traducción de un artículo de Max Fleiuss habría gran sorpresa y tal vez contrariedad en Córdoba, donde ni un solo periódico ha dado cuenta del libro ni se ha puesto a la venta en ninguna librería ni se le ha dado importancia ni interesa a nadie, aunque sea conocido de muchos, así somos y hemos sido siempre los cordobeses."* Y aprovecha para dar cuenta de la conferencia que ha impartido sobre *"Cordobeses que intervinieron en el descubrimiento, conquista y colonización del Perú"* dentro de la llamada semana Cordobesa organizada por la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba según proyecto presentado por don J.M. Camacho Padilla e, impartida el 26 de Mayo de 1933.(3). E igualmente le informa de los trabajos de investigación que está

realizando sobre el Adelantado Gonzalo Ximénez de Quesada, del que va a demostrar documentalmente que es natural de Córdoba y no de Granada y que sería el conquistador y fundador del Nuevo Reino de Granada, en la actual Colombia. (El trabajo se publicaría posteriormente en Bogotá y el Ayuntamiento de esa ciudad le concedió la medalla de oro de la misma como reconocimiento, allá por 1948).

El tercer bloque de cartas tiene su origen en Caravaca de la Cruz (Murcia) donde Juan Díaz ha sido desterrado, pero está al frente de una Notaría, tras haber sido expulsado de su pueblo por un expediente de depuración. La primera es del 12 de setiembre de 1942 y da cuenta de los problemas que está teniendo para que le entreguen sus bienes, tiene que acudir a los Juzgados y se ve enfrascado en una serie de pleitos. Precisamente, para demostrar el fraude que ha cometido el administrador judicial al pactar las rentas de los colonos de sus tierras, se dirige a su amigo archivero para que le busque información sobre el precio de los aceites en 1935 y en el primer semestre de 1936; como escribe literalmente: "*Antes del Movimiento*", y de los jornales de trabajo fijados por la Comisión Mixta de Patronos y Obreros y las Bases de Trabajo correspondientes a los meses de marzo y abril de ese año según noticias que guarda de los periódicos de la época.

El 1 de marzo de 1943, le comunica que le han ofrecido volver a ser patrono del Instituto Hispano Cubano, y de ahí se lanza a una desgarrada declaración de melancólica nostalgia del tiempo pasado: "*¿Cuántos años y cuántas cosas han pasado, querido don José, desde aquellos días luminosos que nos reuníamos allí, alumbrados por un sol de afecto, de respeto y de consideración mutua, de tolerancia y justicia? En mis horas ¡tan presentes! de angustia y desesperanza, dejo a mi alma con el recuerdo de aquellos tiempos y de aquellos amigos como Ud. ¡Qué pocos quedamos ya! . ¿Se acuerda de nuestro veraneo en el Puerto de Santa María? ¡Qué diferencia de entonces a ahora!*". Se refiere al destierro, al ostracismo a que vio sometido por las autoridades franquistas, a sentirse lejos de su tierra y de sus seres queridos por sus ideas y por su actuación institucional durante la II República. Hasta ahora, en la mayor parte de los casos, los historiadores se han ocupado de la llamada España transterrada, de los exiliados republicanos a América y a Europa tras la derrota; pero también hubo un exilio interior experimentado por personas como el bueno de nuestro notario.

El 27 de mayo le comunica el fallecimiento de su querido amigo y compañero José de Castro y aprovecha para contarle como al ser él notario, fue una de las personas que redactó los estatutos del Instituto, y aprovecha para ponerle al día de los difíciles momentos que se están viviendo también en esa institución por "*la ofensiva de unos señores para adueñarse de la Fundación*". De este tema, vuelve a darnos información en otra carta de 26 de noviembre de 1944. "*Me disponía y proyectaba ampliar mi intervención en aquella institución. Pero sobrevino el terrible terremoto, del que soy una de las mayores víctimas inocentes y ya no he podido hacer nada*" y eso que desde 1942 se ha vuelto a incorporar a las tareas administrativas de la institución, acude a las reuniones en Sevilla, trata de poner orden y de que continúen los trabajos, incluso afirma "*que su esfuerzo es evitar la destrucción de la Fundación. Aparentemente y*

después de otros triunfos contra los pistoleros que proyectaban deglutirlo, el Instituto sigue en pie, pero ya sé que está herido de muerte. Vivirá solamente el tiempo que yo viva y esté al frente de él y su vida precaria e infecunda como la de ahora." Aprovecha para exponer su terrible situación de deportado. *"El hecho de que se acuerda Ud. De este pobre desterrado y proscrito, víctima de la persecución, me conmueve hondamente"*, comunica además su próxima jubilación e insiste: *"¡ Cómo recuerdo aquellas gratísimas tertulias nuestras del Café Suizo!"*.

El 17 de marzo de 1945, ya jubilado, le escribe desde Madrid :*" Aquí me tiene Ud. En Madrid, instalado en mi piso que he alquilado, calle Diego de León 24 entresuelo izquierda. Cesé en el ejercicio de mi profesión, una jubilación forzosa (¡!!75 años!!!), el 18 de febrero anterior y me trasladé en seguida a Madrid en donde no tengo ocupación. Me dedico a leer y a pasear los ratos que me deja libre la enseñanza de mis nietos. No tengo proyecto ninguno de quehaceres fecundos. No publicaré ya nada ni reuniré los temas que tengo estudiados desde hace tiempo. No he ido a visitar a su hermano Antonio, porque está siempre muy ocupado y además, porque podría perjudicarle en mis visitas y sus relaciones conmigo. Esta primavera, después de la Feria de Córdoba, iré por ahí y charlaremos de todo."* Charlar, charlar...el único remedio ante el miedo que atenaza, ante la decepción y ante el desengaño de sentir una cierta inutilidad al final de una vida de esfuerzos y desvelos. En sus cartas, siempre se preocupa de fijar las citas para cuando ambos puedan verse en Córdoba: en un café, en la Biblioteca, en el Archivo...en los lugares que le son propicios. Y además las relaciones familiares, los hijos, nietos, esposas. La preocupación también de no olvidar alguna efeméride, la felicitación puntual cada día de San José; obsesión compulsiva por escribir cartas para desahogarse, necesidad de comunicación que venza el aislamiento forzoso impuesto por la situación política.

El 22 de diciembre de 1945 acude presto a felicitar las Navidades, que para él son frías a pesar de estar con la familia, habla del frío gélido que atenaza al Madrid de la posguerra. Pero, al recordar al amigo muerto, Don José de Castro, vienen a su memoria los años de la fundación del centro americanista." *Don José de Castro y castro, cofundador del instituto con Abreu y conmigo. Fuimos los tres otorgantes de la escritura fundacional, otorgada en Bujalance, como homenaje a mi el día 12 de octubre de 1930, ante el otro notario que había por entonces en el pueblo*" y manifiesta además su preocupación por saber si sus libros siguen interesando en Córdoba; *"Y ahora otra pregunta ¿están en las bibliotecas de Córdoba mis libros "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba" y el otro de la Reforma Agraria que publicaron, respectivamente, la Revista de Derecho Privado y la Revista de Occidente? Si no hay, enviaré a Ud. Ejemplares para que en mi nombre regale a esas bibliotecas"*: Siempre tendrá como una espina clavada, el considerar que sus obras pasen inadvertidas en Córdoba. ¡Cómo se sorprendería si pudiera saber que hoy son consideradas como un modelo de historia social !.

En otra carta, ésta de 18 de Marzo de 1948, se queja amargamente. *" Cuando se editó la Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, una sección de la historia española y cordobesa totalmente nueva cuya única fuente es mi libro,*

la prensa de Madrid publicó numerosos artículos encomiásticos y revistas científicas hablaron extensamente de ello y se publicaron amplias reseñas en la prensa científica extranjera, y el libro fue a ocupar estantes en bibliotecas europeas, incluso rusas, y en la Historia de España de Don Antonio Ballesteros (9 tomos) el retrato del anarquismo y el socialismo en España lo tomó de mi libro al que con tal motivo tributó grandes alabanzas. Pues la prensa cordobesa nada dijeron de mi y ni siquiera lo adquirieron para la Biblioteca Provincial hasta que yo lo regalé por conducto de Ud. Y en él se trata de un amplio periodo de la vida cordobesa del cual no hay referencias en ninguna otra obra. Y el asunto del libro no carece de importancia, Dígalo si no la terrible Guerra Civil de estos años y las conmociones de todo el siglo y del último tercio del siglo XIX. ¿se podrá escribir la Historia de España prescindiendo de tales hechos? ¿será relato de un libro? . Pues en las librerías de Córdoba se vendieron ejemplares; pero la prensa ni se enteró de su publicación y no le quiero contar a Ud. Lo que mi pueblecito ha hecho conmigo. Ya lo haré. Aunque yo no soy Escipión el vencedor de Cartago, pienso como él, pero no lo digo (pero lo haré u ordenaré que lo hagan ¡ingrata patria!) Algún día le contaré a Ud. mis relaciones con Bujalance y mis desdichas con Bujalance". Probablemente se refiera a envidias, viejas insidias, acusaciones que le harían la vida imposible y que estarían en el meollo de su destierro. Habrá que esperar a 1980, en plena Transición democrática, a que su pueblo le tribute un homenaje de reconocimiento con gran repercusión popular.

Mientras tanto, la amistad atempera su desazón. "En el melancólico atardecer de la vida, cuando avanzamos hacia el abismo sin fondo, los halagos de la amistad sincera, entibian mi tristeza" .Así le escribe el 16 de marzo de 1947 y es verdad que disfruta con los éxitos académicos y los libros del amigo, los premios y condecoraciones, los avances en las investigaciones sobre Ximénez de Quesada, sobre los vínculos cordobeses de Miguel de Cervantes... Siempre Córdoba, los recuerdos de juventud, así el 11 de febrero de 1947 : "Ayer recibí su carta fechada el 8. En los sobres de todas las tuyas veo el membrete del Colegio de la Asunción, en el que yo viví tantos años...tan hermosos ¡ay! ¿Es qué Ud. Va todos los días? ¿Desempeña algún cargo?". Posiblemente desconociera que De la Torre fue profesor de historia y director durante un cierto tiempo del Instituto y Colegio de la Asunción. Pero la vida de nuestro archivero también tuvo sus sinsabores, como era normal en este primer franquismo, incluso para hombres de lealtad al régimen como era el caso. Sus investigaciones sobre Cervantes no sentaron bien en determinados círculos, así desde Madrid, el amigo le consuela: "No me extraña lo que me cuenta de las coacciones y amenazas de elementos oficiales con motivo de los documentos cervantinos ¡Fruto del tiempo! Vivimos en el seno de la selva virgen; y la táctica del vivo es la de la raposa, que utiliza todo el que no dispone de espada o garrote. Y lo más grave es que esto no tiene enmienda. Sería preciso para ello que volviéramos al siglo XIX por medio de la reacción espiritual. Y no la espero. ¡Ya vendrán tiempos mejores!, Se decía entonces. Ahora nadie los espera. Y si milagrosamente vinieran serían cuando yo me hubiera marchado ya . ¡Qué hemos de hacerle!. Resignación con nuestra mala suerte." E igual ocurre con Ximénez de Quesada, así el 4 de abril de 1947 le cuenta " Tengo indicios de que alguien quiere arrebatarme a Ud. El mérito del descubrimiento de que fuese natural de Córdoba". De la Torre también consultó

estas cuestiones con otro egregio exiliado, el ex alcalde y ex ministro radical Eloy Vaquero, a quien le escribe a su exilio norteamericano contándole su opinión sobre un libro del novelista colombiano Germán Arciniegas dedicado al personaje.(4) Pero, volvamos a la carta del notario, donde se congratula de que : *"gracias a Dios que la prensa cordobesa es alguna vez justa y discreta. Córdoba tiene una ceguera congénita y tradicional (ya muy antigua) para ver el mérito de sus hijos"*, refiriéndose a que Diario de Córdoba se ha ocupado de los libros de De la Torre.

En las últimas cartas, continuamente alude a su abatimiento, a *"invasiones de tristeza que tiene la apariencia de una psicosis"*. Y la muerte se acerca, pero antes no está mal del todo ajustar las cuentas con aquella Córdoba, con aquella España: *"Es claro que nosotros podíamos vengarnos un poquito contando periodos de la vida cordobesa, aquellos años en que se decía*

*Córdoba, ciudad bravía
Con cuatrocientas tabernas
Y una librería.*

Y es verdad. Yo andaba entonces por las galerías del Colegio de la Asunción estudiando el bachillerato. Y, además, por entonces Córdoba era el lugar de los toreros y de las casas de prostitución, algunas de ellas con individuos homosexuales del género masculino y cuyas gracias corrían de boca en boca... En Córdoba los borrachos eran casi todos y los hombres cultos casi ningún, ¿qué se diría si contásemos estas cosas y otras muchas?...Se nos llamaría ingratos, malos patriotas y otras muchas cosas". Así escribía el 18 de marzo de 1948.

Veinte años después, su libro de historia social sería reeditada por la prestigiosa Alianza editorial y desde entonces sigue siendo leída y consultada.

Notas

(1)AAVV, Juan Díaz del Moral. Vida y obra, Córdoba 1995

(2)Vid. Del mismo, Obras Completas, Tomo I, Diputación de Córdoba,1954.

(3) BRAC ,nº 38, abril 1933,pp.77-124

(4) La carta se conserva dentro del mismo fondo documental y va dirigida a Eloy Vaquero al Hotel The Ambassador de Tulsa, Oklahoma.

2. Una noche de pesadilla. Los sucesos de Cataluña. (1931-1934).Correspondencia de Antonio de la Torre y del Cerro con su hermano José.

Antonio de la Torre y del Cerro (Córdoba, 1878-Madrid 1966) es un gran desconocido en su ciudad, aunque una calle lleva su nombre y es otro de esos grandes historiadores cordobeses, si bien en este caso su proyección sobrepasa los límites locales. Gran especialista en el reinado de los Reyes Católicos: *"La casa de Isabel la católica"*, *"Testamentaría de Isabel la católica"*, *"Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica"*, *"Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos"*, etc. Catedrático de la Universidad de Barcelona desde 1918 hasta

1937 en que fue suspendido por la Generalitat, siendo el maestro de Jaume Vicens Vives. Fue depurado sin sanción por el gobierno franquista en 1939, trasladándose a Madrid donde se haría cargo del Instituto Jerónimo Zurita del CSIC. Miembro del Cuerpo de Archiveros, muchas de sus clases las impartía en el propio Archivo de la Corona de Aragón. Vicens Vives le apreció mucho y la relación personal y profesional duró a lo largo de sus vidas, suyo es este testimonio: *"En lo referente a nuestras relaciones personales y científicas hay que decir que el Dr. De la Torre ha sido para mi un maestro en los complicados caminos de la técnica histórica y un amigo afectuoso en los momentos difíciles de mi vida."* O esta otra referencia: *"Don Antonio fue el primer catedrático de Historia que llevó sistemáticamente a sus alumnos al cultivo de la investigación documental directa...Don Antonio aportaba a la cátedra barcelonesa una concepción de la Historia en la que lo político quedaba subordinado a lo estructural. Su docencia se completaba en el Archivo de la Corona de Aragón, convertido gracias a su fe en el método pedagógico directo, en laboratorio de Historia. Allí cada mañana, a las nueve en punto, reunía a sus alumnos de cuarto curso de la Facultad. En una habitación fría e inhóspita, casi un palomar, enseñaba a leer los documentos, a comprenderlos y a interpretarlos".* (1).

Su presencia en Barcelona en los años convulsos de la II República, le van a convertir en un testigo privilegiado de los acontecimientos y a través de las cartas de su hermano José, accedemos a una versión de los mismos desde una óptica diferente de la del nacionalismo, asomando en ellas su estupor y recelo ante los planteamientos separatistas que va asumiendo el catalanismo.

Nada más proclamarse la II república, un decreto del Gobierno Provisional legalizó la Generalitat y le encargó organizar el proceso autonómico con un Estatuto que fue aprobado en referéndum el 2-8-31. El presidente del Gobierno Provisional, Don Niceto Alcalá Zamora, realizaría un viaje a Barcelona el 26 de abril de 1931 para pacificar los ánimos y precisamente esa es la fecha de las primeras cartas encontrada; que lleva membrete del Ateneo barcelonés, emblemática institución cultural de la ciudad creada en 1860 y dotada de una biblioteca que sería probablemente frecuentada por nuestro historiador. En la carta, nos ofrece una crónica pormenorizada de los acontecimientos: *"Aquí los primeros días de los sucesos se proclamó la república catalana con un gobierno que comenzó a incautarse de todos los servicios del Estado: Audiencia donde nombraron un presidente abogado no de la carrera; correos, telégrafos, Universidad, etc. Solo respetaron la delegación de fomento porque el delegado se negó a desalojar, según cuenta. Luego, ante las advertencias de Madrid y como resultado de la venida del ministro del Gobierno de Madrid se han transformado en gobierno de la Generalidad y han desocupado algunos servicios como Correos pero mantienen la Audiencia y la Universidad sin que desde Madrid hayan resuelto nada. Las relaciones con Madrid no están del todo resueltas. La idea de Maciá y los extremistas es que Cataluña tiene pleno derecho a organizarse como desean pactando con España. En estas apariencias hay un fondo, que si tienen pleno derecho a pactar con España de poder a poder y por lo tanto, lleva implícita no aceptar el pacto y quedar libres: quieren ser libres y pactar libremente con España. Habrás leído en los periódicos que los sindicatos han votado un acuerdo oponiéndose a toda tendencia separatista en Cataluña, Vizcaya y Galicia y me dicen que*

Solidaridad Obrera hace campaña violenta a todo lo que pueda significar marcar una línea divisoria entre Cataluña y el resto de España. Por estos antecedentes, comprenderás que las cosas distan bastante de estar resueltas”.

En efecto, el mismo día 14 el presidente Maciá había proclamado la República Catalana y solo tras la entrevista con los ministros Nicolau D’Olwer, Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos tres días después, se pudo reconducir la situación pero reconociendo desde Madrid el establecimiento de la Generalitat.

Sigue luego don Antonio, relatando a su hermano cómo han repercutido estos hechos en su situación profesional: *“En la Universidad estamos sometidos a régimen de Comisaría, como cuando la Dictadura, con la variante de que en esta ocasión ha sido un grupo de catedráticos de la universidad, muy significados por sus ideas, los que fueron a solicitar la incautación los primeros días del gobierno Maciá, antes de venir los ministros de Madrid. Los comisarios, destituyeron a todas las autoridades académicas y asumieron ellos el gobierno de la universidad; trataron incluso de quitar al secretario general, pero no se atrevieron; luego han establecido a Soler como rector, quedando la Comisaría constituida por él y 5 catedráticos, uno por Facultad. Se da el caso peregrino que en la etapa anterior las Facultades y claustro eran por lo menos oídas para la designación de cargos y ahora se suprime esto y toda intervención del Claustro y la Facultad en el Gobierno de la Universidad. Ha producido esta conducta numerosos disgustos entre nosotros; hay bastantes que se niegan a reconocer la Comisaría hasta que el gobierno de Madrid no decida y otros que anuncian que no la respetarán aunque la apruebe Madrid. Por otra parte, sin aguardar a que el Gobierno de España decida sobre materia de idioma, la Comisaría ha acordado que se emplee el catalán. La mayoría de los catedráticos catalanes han optado por seguir explicando en español si entre los alumnos los hay no catalanes; pero otros no respetan esto y explican en catalán, aunque no los entiendan. Circulan por aquí muy insistentemente y los periódicos lo han dado como cierto., que sin aprobar en las Cortes, el gobierno de Madrid va a ceder al de Cataluña, desde luego, los asuntos de Trabajo y Cultura; si se confirma, la Universidad y las cosas del cuerpo, dejarán de pertenecer al Estado”.*

El catedrático cordobés está preocupado por su situación personal y así lo manifiesta: *“Ayer hablé con un antiguo discípulo mío, que está de secretario en un pueblo de Cataluña y me contó que los Ayuntamientos están, como sistema, destituyendo a los Secretarios sin reconocer ningún derecho y ni hacerlo por escrito, aún a personas que llevan 20 años y más de servicio. No sé en que quedará todo esto, Pero no veo claro el porvenir para los que no somos catalanes. No te hagas eco de esto ante la familia; yo les digo que todo se arreglará...”.*

Podríamos comparar este testimonio con el de otro historiador, el francés Pierre Vilar (1906-2003), también testigo de los mismos acontecimientos y que nos ha dejado una versión bien diferente de los mismos, en este caso con mayor sintonía con el nacionalismo.(2): *“Y fue en Barcelona donde el 14 de abril pude asistir a la revolución. Constituye, naturalmente, uno de mis grandes recuerdos. Me dejé llevar por la multitud, que me condujo pacíficamente hasta la plaza de*

Sant Jaume...Dos hombres se agitaban en los balcones de dos edificios situados uno enfrente del otro, la Generalitat y el Consell de Cent. El rostro de Maciá me resultaba familiar, pero no así el de Companys. No diré que entendí cada una de las palabras pronunciadas en cada uno de los discursos, pero todo el mundo había comprendido su significado y los aplausos no se terminaban nunca. Había sido proclamada la República, pero nadie sabía bajo que forma". Mientras que Pierre Vilar saluda expectante al nuevo régimen, De la Torre manifiesta sentir miedo. Hay grandes diferencias entre ambos, el primero es en ese momento más geógrafo que historiador a sus 25 años y con una formación marxista; mientras que el catedrático cordobés, a sus 53 años, recela del cariz que van tomando los acontecimientos.

Pero volvamos a la larga carta de don Antonio, quien nos cuenta la visita del Presidente del Gobierno Provisional en ese mismo día, probablemente la carta esté escrita al finalizar un día tan excepcional, pienso que de noche cuando trataba de poner orden entre tantas emociones y temores: *"Hoy ha llegado Niceto. Se le ha hecho un gran recibimiento. Yo pude penetrar en la plaza de San Jaume, donde estaba la Diputación, difícilmente, pues estaba materialmente atestada. Pronunció un discurso de circunstancia, fácil de palabra y lleno de imágenes que se ha aplaudido a rabiar. Estando en la plaza he oído a unos grupos que al momento de estar Alcalá en ella, un muchacho desde la acera trató de disparar contra él; los que estaban al lado lo detuvieron y desarmaron entregándolo a los mozos de escuadra".*

La siguiente carta es ya del 29 de octubre de 1931 y nos muestra en primer lugar la preocupación por su carrera profesional: *"Las cosas en la Universidad continúan aún en statu quo. Desde luego los elementos hoy directivos parece que se inclinan a que la Universidad camine como Patronato: la fórmula del Estatuto. En realidad todo está un poco mortecino, pues la situación política no está muy clara"* Y luego nos da cuenta de la visita de Azaña: *"Es cosa cierta, lo sé por conducto fidedigno, que en la visita del mes pasado Azaña se marchó de aquí disgustado y medio peleado con Maciá. En el discurso de llegada, Maciá insistió en que si no se le hubiese dado el Estatuto por las buenas, se lo hubieran tomado por las malas y lo hecho por el gobierno evitaba el que se derramara sangre. Esto molestó mucho a Azaña, como la profusión de banderas separatistas, la tibieza en aplaudir el himno de Riego contrastando con los entusiasmos por los Segadors (lo han hecho himno oficial) y lo tocan todos los días antes y después de las sesiones de radio. Para el banquete de la noche, oficial, quiso conocer Azaña el discurso de Maciá y le tachó unos párrafos que no debía pronunciar, Maciá se molestó y el resultado fue que no hubo brindis con el banquete. Al día siguiente había excursión de todos a Nuria en el Pirineo, lugar que escogieron aquí el verano del 31 para redactar el Estatuto. Azaña no quiso acudir y se marchó sólo a Montserrat con unos familiares y sin que le acompañase nadie de la Generalidad. El martes se fue a Lérida y de allí se dirigió a Reus a tomar el tren de regreso a Madrid. Dicen algunos, por aquí, que Azaña no se quiere precipitar en la implantación del Estatuto hasta que aquí haya un gobierno normal después de las elecciones".*

Y ahora viene su reflexión sobre el alcance de las elecciones legislativas que iban a dar paso a las Cortes Constituyentes: *"Estas se presentan muy*

embrolladas y muy poco claras para los de Esquerra. Maciá ha hecho un llamamiento para que se incorporen los partidos afines, sumándose al suyo, pero apenas ha tenido eco. Los de Nicolau D'Olwer han dicho que conservan su personalidad y que solo admitirían una inteligencia que no parece probable. Los sindicalistas hacen opiniones muy fuertes contra la Esquerra, por las deportaciones. Los comunistas presentarán candidatura. La derecha Liberal republicana se ha sumado a la Lliga. Marcelino Domingo, que tiene mucha fuerza en Tarragona, se ha peleado con Esquerra. En la provincia de Lérida hablan de que todos los partidos se sumarían también contra la Esquerra, con éstos apenas si están otros que los socialistas catalanes, que cuentan poco. La Esquerra se ha desprestigiado mucho, de reciente le está haciendo mucho daño la campaña para la venta de empleos municipales. Veremos que nos trae el año que viene".

Su interés por aportar a su hermano, lejano en el hogar cordobés, pero cercano en los afectos, información precisa sobre lo que está pasando, nos llevan a pensar siempre en el historiador riguroso, puntilloso con los datos documentales. No hemos encontrado cartas correspondientes al período 1931-1932, pues la siguiente ya es del 31 de marzo de 1934 y está escrita desde Madrid, donde serían frecuentes sus viajes para consultas de archivos y bibliotecas, precisamente le cuenta que se ha encontrado en el Archivo histórico Nacional con que están liados con las oposiciones e igualmente le informa que el historiador y arqueólogo Manuel Gómez Moreno ha debido pasar por Córdoba camino de Granada.

Otras dos cartas interesantísimas nos dan jugosas noticias sobre los sucesos ocurridos en Cataluña con motivo de la revolución de Octubre de 1934. El 5 de octubre, en consonancia con lo que está ocurriendo en el resto del Estado, toda Cataluña está en huelga. El día 6, Companys proclama el Estado Catalán de la república Federal Española e invitaba a que se estableciera en Barcelona un Gobierno Provisional de la república formado por partidos de auténtica vocación republicana y las izquierdas para evitar la entrada de la CEDA en el gobierno. Pero la Revolución, excepto en Asturias, no triunfa. En Barcelona, el ejército a las órdenes del general Batet reprime el levantamiento y Companys se rinde. Estos son los hechos, pero dejemos que sea don Antonio quien nos transmita su versión. La primera de las cartas está escrita en unas cuartillas con membrete del Hotel Victoria, sita en la plaza de Cataluña, que sería por entonces su residencia y está fechada el 9 de octubre constatando el fracaso de la intentona revolucionaria y llegando incluso a la ironía y a la burla de los planteamientos nacionalistas que él no comparte: *"Querido Pepe. Ya te habrá contado la familia de que estoy bien. Durante estos sucesos hemos estado incomunicados, pues los trenes no circulaban y las líneas telefónicas y telegráficas las tenía el mando militar, ayer quedó abierto el telégrafo y por amor de la familia telegrama de ellos, urgente, contestando al mío, no lo he recibido hasta hoy al mediodía. Detalles de lo pasado no te los refiero pues los habrás leído en la prensa. La huelga estaba ordenada por la Generalidad y se daba el caso de que los agentes coaccionaban para obligar a dejar el trabajo. Acudieron los Somatenes nuevos de escamots y obreros que fueron ocupando la ciudad. Yo salí por la tarde como de costumbre con intención de ir a la Universidad. Al llegar a ella la puerta estaba ocupada por los escamots*

concentrados y armados; en vista de lo cual opté por retirarme a casa y no salir. Sobre las 10,45 se oyó la primera descarga y ya con cortos intervalos, duró hasta las 2 el fuego de cañón, de fusilería y de ametralladoras en la parte baja de la población donde están los centros oficiales y en la plaza de Cataluña, al lado de Correos. A las 2 cesó el fuego, que se reanudó con mucha intensidad y duró hasta las 6,30, que amenguó mucho cesando poco después, coincidiendo con el vuelo de aviones muy bajos. Desde casa se oía muy bien el estampido de los cañones y el fuego de fusilería, apenas pude dormir y lo mismo pasó al resto de los huéspedes y creo que a toda la población de Barcelona. El domingo por la mañana y la noche hubo también de vez en cuando bastante fuego de fusilería y pistolas, y ayer eran frecuentes los paqueos desde las azoteas. Ha sido una locura de los dirigentes de Esquerra, dejarse llevar por las imposiciones de los del Estat Catalá. La misma guardia de seguridad y asalto en gran número se pasó al gobierno de Madrid, y para luchar contra el gobierno "faccioso" de Madrid no disponían o dispusieron de algunos guardias de asalto, los mossos de escuadra y los escamots. Estos numéricamente son muchos y de haber combatido hubieran hecho pasar ratos malos a las tropas, pero no combatieron apenas, dicen los periódicos, que los que estaban junto al Ayuntamiento y la Generalidad huyeron al presentarse las tropas, y nadie se movía de los círculos cuando desde la Generalidad por radio les llamaban para que acudieran y cuando vieron que las cosas iban mal se disolvieron tirando el armamento, han quedado en ridículo y el moco repetido de que Cataluña se alzaría como un solo hombre en armas para defenderse de cualquier agresión de Madrid ha quedado desvanecido. Dencás, consejero de Gobernación y al parecer principal responsable de la actitud de violencia adoptada, según cuentan, cuando vio la cosa malparada, abandonó a los suyos y se escapó por una alcantarilla. Hoy las cosas están normalizadas y lo van estando en los pueblos de Cataluña. Por lo que he leído en la prensa y no hemos tenido desde el jueves, en Córdoba no han debido pasar grandes cosas. Aquí la F.A.I. y la C.N.T no han querido reanudar el movimiento por antagonismo con los del Estat Catalá." Y otra carta más el 11 de octubre de 1934: "Querido Pepe. Acabo de recibir tu carta del 9 y celebro que por esa no haya pasado nada de particular y que estéis bien a Dios Gracias. Hace dos días te escribí una larga carta contándote lo pasado lo pasado aquí. Lo oí todo muy bien pues mi casa está al lado de la Plaza de Cataluña que es uno de los extremos de la zona afectada por lo más grueso de los sucesos. Fue una noche de pesadilla-..."

En ambas cartas muestra su preocupación por conocer si en Córdoba han tenido lugar sucesos similares, constatando con alegría que hubo una cierta normalidad. Aunque es cierto que hubo una algarada estudiantil en el bulevar del Gran Capitán, donde tanto los jóvenes alumnos del Instituto como los de la escuela Magisterio levantaron barricadas y se manifestaron.

Otro historiador cordobés, Antonio Jaén Morente, en aquella época director del instituto sería acusado de estar detrás de esos motines (3) y el mismo se entrevistaría con Companys cuando el tren que lo llevaba preso al Penal de El Puerto de Santa María se detuvo en Córdoba(5). Sería muy interesante conocer con más profundidad el desarrollo de esta entrevista y así saber las opiniones del líder nacionalista. Pierre Vilar, en el libro citado compara la represión

posterior al Octubre revolucionario del 34 en conexión con lo que está ocurriendo en el resto de Europa, como un primer aviso de lo que estaba por llegar con el rearme de los autoritarismos de derechas: manifestación antiparlamentaria en París en febrero, asesinato en Marsella del Rey Alejandro de Yugoslavia por los ustachis fascistas croatas el 9 de octubre, el aplastamiento de un Comité revolucionario en Viena, etc.

¿Llegarían a conocerse Pierre Vilar y Antonio de la Torre? A pesar de sus diferencias ideológicas es más que probable pues la mujer de Pierre Vilar, Gabriela Berrogain estaba becada por el Gobierno francés en el Archivo de la Corona de Aragón Pero ambos son diametralmente distintos y así para el historiador francés las enseñanzas de lo ocurrido, son muy diferentes de las del historiador cordobés: "*En España una república creada en medio del entusiasmo popular topó muy pronto con conflictos sociales y con conflictos entre el poder central y las aspiraciones de las comunidades periféricas*".(4).

Dos testimonios de historiadores cordobeses nos iluminan sobre aquellos tiempos difíciles de la II República, la Guerra Civil y la posguerra franquista.

Notas

(1) AAVV, Álbum Vicens Vives, Barcelona, 2010,pp 37-38

(2) Vilar, Pierre, Pensar históricamente, Ed. Crítica, Barcelona 1997 p.103.

(3) Toribio García, Manuel, Antonio Jaén Morente: el límite imposible, Córdoba 2013.p.50

(4) Vilar, Pierre,Op.Cit.pp.118-121